



FOTOS FARID AYAACH

EN EL DÍA DEL ÁRBOL

En la casa de los colibríes se celebra la vida

♦ Picaflores y niños comparten los espacios de Amaranta en la calle Codazzi de la cortada del Guayabo

♦ Observando y dibujando los niños han aprendido a diferenciar las distintas especies de tucúsitos que visitan el observatorio

Sofía Cabeza (9), María Zambrano (7), Stephany Escalante (5), Andrea Sulaiman (5) y los hermanos Gómez Ezequiel (7) y Franco (14) fueron los anfitriones de la celebración del día del árbol en la casa de los colibríes, cada uno de ellos se encargó de guiar las diferentes actividades que durante más de un mes y dos veces por semana prepa-

raron junto a Cecilia Martínez promotora y conductora de este espacio para la vida. Por su parte Sansón Francisco (un cruce de mucuchíes con san bernardo) cuidó muy bien de todos los presentes.

SEBRANDO SEMILLAS DE VIDA

Cecilia recuerda lo importante que era el día del árbol en su escuela primaria y cualquier excusa es perfecta para reunir en su casa a los vecinitos y disfrutar junto con ellos de las bellezas de los alrededores. Con ella, los niños han aprendido las técnicas para reconocer a los diversos tucúsitos que visitan el observatorio de aves, a esperar en la quebrada por las lucecitas azules y amarillas de las luciérnagas y a entender que cada uno de nosotros

formamos parte del inmenso ecosistema de la vida.

LA CELEBRACIÓN

Sofía dio la bienvenida a los invitados y habló de cómo esa casa es un espacio compartido armónicamente entre ellos y los picaflores; Ezequiel habló de las características generales de los colibríes; Franco explicó cómo ellos han aprendido a reconocerlos a través de la observación y el dibujo, María fue la guía en el observatorio y finalmente las más pequeñas del grupo, Andrea y Stephany sembraron un arbolito de araguaney (*Tabebuia chrysantha*). Esperamos que tanto el joven árbol y los niños crezcan, florezcan y todos podamos disfrutar de la vida que se siembra en Amaranta: La casa de los colibríes.

Asamblea de la Red ARA

De acuerdo a su última asamblea los miembros de ARA plantearon trabajar en red para:

- Difundir, apoyar y multiplicar el trabajo de sus organizaciones e incorporar a la sociedad civil
- Identificar y promover mecanismos de fortalecimiento operativo, comunicacional y financiero.
- Fijar posición pública en cuanto a los problemas ambientales que aquejan al país y participar activamente en la contraloría social ambiental, así como seguir haciendo aportes, tanto para el diagnóstico, como para la orientación de soluciones a la problemática

ambiental de Venezuela y ejercer así los deberes y derechos establecidos en el Artículo 127 de nuestra Constitución Nacional.

La responsabilidad legal de integrar el nuevo Comité Coordinador de Red ARA para los próximos 2 años, recayó sobre: Fundación Tierra Viva, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Asociación Civil BioParques, Ecojuegos y Fundación Caribe Sur. No obstante, desde 2009, la Red funciona con un Comité Coordinador Ampliado, que incluye en todas sus reuniones y decisiones a todas aquellas organizaciones de la Red que deseen participar.

La orquidea: 61 años como la flor nacional

Desde el siglo XIX La flor y la cruz de mayo son amigas inseparables. Se puede pensar que la orquidea florece en mayo para adornar la cruz. La Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales a través de su directiva para la época: Enrique Tejera, Tobías Lasser, Francisco Tamayo, J.A. Dunsterville, Leandro Aristigueta y Ramón Avelledo Hostos, hizo una propuesta a los ministerios de educación y agricultura y cría para que a la especie *Cattleya mossiae* se le reconociera como la flor nacional. Así pues, un 23 de mayo de 1951 el Gobierno de turno otorgó a la flor de mayo ese rango basándose en: su nacimiento único del

país; su gran duración; ser la más conocida o popular del país y reconocida en el país de origen y en el extranjero. Su nombre científico es en honor a William Cattley quien en 1818 cultivó los primeros bulbos de esta planta en Inglaterra. El Botánico John Lindley fue quien le dio el nombre. Su distribución se concentra en la zona norcentral del país. Crece entre los 800 y los 1.500 metros de altura como una epífita: sobre un árbol que usa como soporte, sin ser parásita.

